

Anne Marie Hocquenghem Y su visión del mundo andino

Asumiendo el riesgo de convertirse en una "aguafiestas", la antropóloga francesa Ann Marie Hocquenghem, estudiosa de la iconografía Moche, ha decidido romper su silencio y gritar su percepción algo impresionista en torno a la parcial visión indígena del orden del mundo andino, que se ha venido propagando a través de espectaculares exposiciones como la de la momia "Juanita", la Sacerdotisa de San José de Moro y el Señor de Sipán.

Anna Marie reconoce que en 1987, cuando llegó a la Huaca Rajada excavada por su amigo Walter Alva, cayó en la trampa, se dejó seducir por el poder del señor de Sipán que seguía escondido detrás de sus imágenes.

"Hacia unos 20 años que había entrado en el mundo de los antiguos moradores de costa norte, mundo moldeado y pintado en los huacos, entre 200 y 600. Investigaba las colecciones en las reservas de los museos, escribía artículo tras artículo buscando el significado de las imágenes, enseñaba los ciclos de la vida y la muerte en el desierto, pero nunca ha-

bía excavado. Fui a Sipán como quien va a cumplir con la obligación de visitar la tumba de un familiar...poco a poco tomaba conciencia de algo anormal. Frente a este muerto de casi dos milenios era una fuerte impresión de vida la que sentía. Sabía que el rito funerario mochica convertía el difunto en partícipe del poder inmortal...".

En 1996, al visitar otra excavación la de la Huaca de la Luna en Moche, la Hocquenghem salió del deslumbramiento al ver "la realidad de las ceremonias sangrientas representadas en la iconografía. Vi los esqueletos golpeados y desmembrados de los sacrificados y sus huesos fracturados expuestos a la intemperie..."

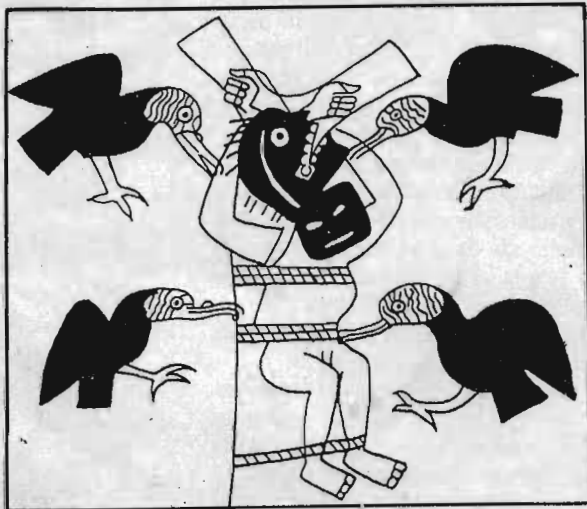
Justamente por esos días otro descubrimiento dolió a la estudiosa. "Apareció congelada entre sus preciosos mantos de fina lana blanca y roja la niña ofrenda descubierta, como otros adolescentes en la cima de un nevado, apodada "Juanita", que se expone ahora en los museos representando la cultura andina".

Lo que Hocquenghem cuestiona

en todo esto es que "Si se presentan sólo esas imágenes que aluden a la imposición de un orden de una forma terrible, subrayándose rituales con toda su parafernalia de oro, objetos costosos que muestra un poderío a costa de suplicios, sacrificios...no se muestra la otra parte positiva de ese orden. Nunca se muestra la capacidad de producción, las técnicas agrícolas desarrolladas, las plantas domesticadas..."

Desde el punto de vista de la estudiosa, los arqueólogos deben explicar que no hay un sólo modelo de ordenar una sociedad -desde el poder que atemoriza-, hay otras formas de reconocer que necesitamos orden en la sociedad, pero no que se nos impongan y con esos métodos terroríficos, sino más bien que aceptamos que es necesario y nos organizamos en una verdadera democracia.

La antropóloga piensa que aquellas seductoras imágenes esconden la imposición de una ideología totalitaria. "¿Qué hacemos cuando presentamos al público esas terribles imágenes de suplicio, o esas momias de esa pobre Juanita sacrificada, o de la sacerdotisa con su vaso donde se derrama la sangre de otro ser humano? ¿qué imágenes presentamos de los antepasados andinos si nos olvidamos de explicar que ese orden permitió un logro a nivel de la producción. Y también nos olvidamos discutir que quizás hay otras formas de ordenarnos en sociedad y sin métodos terroríficos?" - ¿Qué alternativa propones para corregir ese vacío en la información que se propaga? Lo que propongo es una reflexión del manejo actual de las exposiciones. ¿por qué no se pone la contraparte de esa visión del orden basada en un autoritarismo? Se pueden hacer maquetas de sistemas de



Iconografía Mochica, escena de suplicio.

FLOR SANCHEZ



La antropóloga sabe que sus planteamientos incomodarán a algunos, pero su único afán es que se mantengan los ojos abiertos para ver la realidad.

irrigación, andenería....Se pueden exhibir todos los instrumentos de los que han servido para trabajar las tierras, el agua... Sugiero que cada vez que se exponga el oro y los símbolos de poder se muestre la otra parte, lo cotidiano, o lo que respetando ese orden se ha logrado para producir. Y, al mismo tiempo, otras imágenes que nos hagan pensar sobre la sociedad que está detrás de esos objetos y de esos ritos: con colmilludos, serpientes, aves de rapiña desgarrando la piel de seres humanos.

Es como si no tuviéramos conciencia del poder que se esconde hoy detrás de las imágenes que manipulamos. ¿Por qué de repente mostramos todas estas imágenes del Perú prehispánico en ese orden absoluto cuando justamente la pregunta es ¿qué orden tenemos hoy? Necesitamos ordenarnos, no hay duda. Pero necesitamos otra vez desde arriba, en forma autoritaria, con terror de un lado o de otro. Terror estatal o el terror de abajo, violencia que hay en miles de formas. El poder maneja imágenes, entonces es bien fácil en vez de hablar de las tumbas de oro, o de ceremoniales rituales de sacerdotisas, que inconscientemente se propaga una forma de poder. - Tal vez

no hay una intencionalidad racional, lo que pasa es que el afán de divulgación de los hallazgos arqueológicos hacen que se explote aquello que se piensa atractivo para el común de las gentes que visita un museo. Se piensa que el público se va a interesar por su pasado es de esa manera- ¿Será cierto? El público tan tonto no es. Cuando pienso en Piura, donde vivo por más de 12 años, un lugar que no tiene el centro ceremonial de Moche, no tiene Macchu Picchu, no tiene Chan Chan, pero que puede mostrar los canales más grandes que hay en el Perú prehispánico, puede mostrar los reservorios de agua que no hay en ninguna otra parte. Puede exhibir todavía los caminos de los incas conservados, ~~seta~~ de tambo en tambo. Puede mostrar todos los medios de producción de esa zona, que quizás un turista de hoy le guste ver, porque ya están hartos de centros administrativos ceremoniales tan difundidos en todos los museos del mundo. Lo que no se conoce es esa otra realidad, aquella de los campos, las de las zonas de producción, que hablan de la civilización que los ha trabajado y no es poca cosa.

P.F.D.

Principales preocupaciones de Hocquenghem

Aquí algunas de las principales preocupaciones personales de la estudiosa francesa, que parten de la necesidad de elaborar una representación más positiva y optimista del pasado:

- ¿Cómo, porqué, en qué sentido recuperar una memoria y fortalecer la conciencia de una identidad iberoamericana?

- ¿Cómo evaluar el peso de las visiones integristas del orden del mundo que proyectamos, cuando se reafirman identidades étnicas, se construyen nuevas nacionalidades, se fortalecen movimientos religiosos y sectas?

- ¿Cómo considerar los ambientes ideológicos hacia los cuales conducen los discursos sobre las antiguas 'cosmovisiones' y las representaciones de las sangrientas gestas de los antepasados.

- ¿Cómo presentar en los museos los ajuares y los cuerpos congelados de los jóvenes sacrificados en las alturas de la cordillera de los Andes, expresando al mismo tiempo la admiración por el escenario de los descubrimientos, la ciencia de los arqueólogos y la belleza de las obras de arte recuperadas, la repulsión por los ritos mortales y los sentimientos de terror y de compasión frente a los sufrimientos humanos?

Y si exponemos el oro de la tumba del señor de Sipán y otros tesoros recuperados en los templos prehispánicos, ¿en qué forma indicar las condiciones de su producción y acumulación?-

- ¿Cómo valorar y aprovechar de la herencia de los antepasados, qué ideas rescatar, organizaciones conservar, artes mantener, técnicas desarrollar?. Pienso en particular en tantos sistemas agrarios que permiten reproducir en diversas ecorregiones andinas tantas variedades de producción.